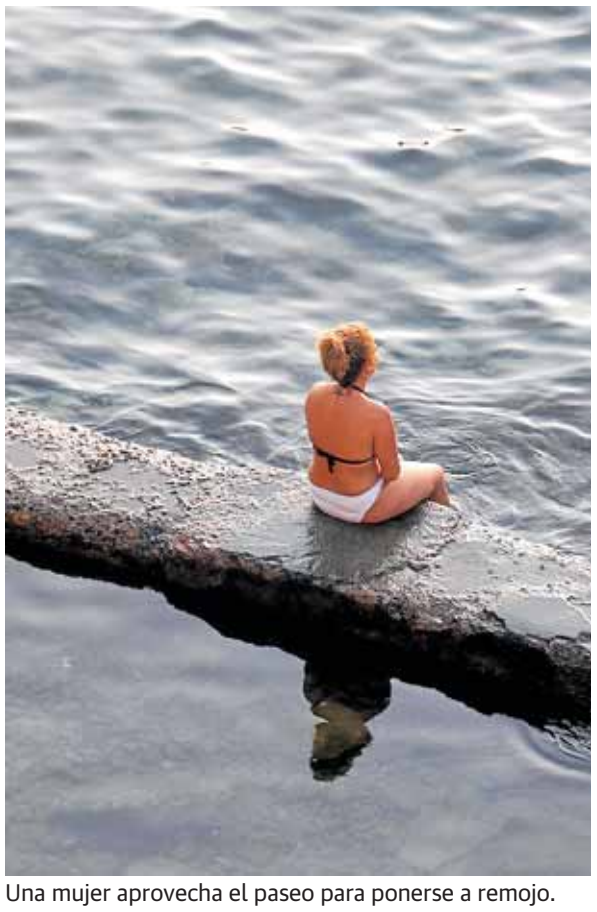
ZOOM FOTOGRÁFICO

PABLO SÁNCHEZ / AGM

Dos personas caminan por el sendero que comunica las baterías de costa mientras, al fondo, un crucero abandona la bahía.



Una mujer aprovecha el paseo para ponerse a remojo.

Un senderista sale a pasear con su bastón.

Una pareja charla distendidamente en pleno ocaso.

Dos ciclistas pedalean en el sendero azul de Cartagena.

A correr mientras dure la fresca

La canícula obliga a los aficionados senderistas y ciclistas a realizar sus entrenamientos durante las horas menos calurosas del día

Cartagena es uno de los pocos rincones privilegiados donde elegir montaña no excluye la opción del mar y viceversa. El cartagenero goza de tener las mejores rutas de senderismo con vistas al mar a un paso de casa. Pero en verano aquello de deambular por Galeras o San Julián con el solazo en la cara no resulta tan apetecible. Así es que en plena canícula tanto los primeros rayos del día como los últimos son los que más alto cotizan para salir y mantener el cuerpo en forma. Tan solo echar un ojo al sendero azul que discurre por las baterías de costa es buena prueba de ello. Eso y pasear por el Espalmador o los caminos que llevan a la Podadera y Fajardo –recién comprados por el Ayuntamiento a Defensa– regalan estampas inmejorables de sol y color inigualable. Más todavía si la jornada depara a uno ver, no solo las gaviotas que surcan de el cielo de tanto en tanto, sino también los múltiples barcos que entran o salen de la bahía. Y no solo veleros deportivos o buques petroleros, también esos mastodontes del mar que invaden el centro de la ciudad con sus hordas de cruceristas ávidos de descubrir los secretos que les esconde la ciudad trimilenaria.